



LA AGONÍA
DEL SILENCIO

José Clemente Carreño Medina

LA AGONÍA
DEL SILENCIO



Primera edición: abril de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© José Clemente Carreño Medina

© Imagen de portada: *Cascading Thresholds* de Lindsey Dunnagan

ISBN: 978-84-18663-64-2

ISBN digital: 978-84-18663-65-9

Depósito legal: M-11152-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Para mis hermanos
Clareth, Víctor, Marisol, Mario y Hazel,
que han soportado estoicos mis silencios*

NOTA DEL AUTOR

La agonía del silencio es la culminación de un comienzo. En el año 2000 di mi primer salto al precipicio; emprendí la agonía de escribir poesía. Varios de aquellos primeros versos salieron a la luz catorce años después con la publicación de *Vigilias* (2014). Si bien es un libro imperfecto en cuyos versos apenas me reconozco, también es cierto que significa una primera tentativa por explorar las posibilidades del lenguaje a partir del laconismo de un poema. Un segundo momento de mi experiencia poética se revela con *Serpientes y escaleras* (2015). Este poemario es una continuación de *Vigilias*, pero también es algo más: es el discernimiento de una poética, el reconocimiento de una voz. Los versos de esta colección muestran no solo una radiografía de mis obsesiones poéticas en cuanto a su temática, sino también en cuanto a su estilística. Lídice Alemán escribe en el prólogo que saluda al libro que la «estructura de los versos reta la sintaxis de las oraciones en lengua española e invita al lector a pensar (con la pausa) en una palabra que complete el verso, lo cual le permite jugar un papel

activo en la lectura. O sea, el lector mientras lee tiene la posibilidad de construir sus propios poemas con la ayuda del poeta». En efecto, la seducción por el poder metafórico del lenguaje ha posicionado a la palabra en el centro de mi poesía. Mi afianzamiento como poeta, sin embargo, llegó con mi tercer poemario *Guerra de palabras* (2016), cuyos versos reflejan una consciencia de sus alcances con el lenguaje. Óscar Sendón observa en su benévolo prólogo que la voz poética se presenta como una lucha constante contra el peso de lo cotidiano y sus palabras, pues «su estrategia de supervivencia se revela tenaz; por ello, sabe adaptarse a las variaciones de esta guerra perpetua, y lo logra sin llegar a perder jamás su voz genuina. Si las *Vigilias* eran embestidas contra todo y contra todos, y en *Serpientes y escaleras* todavía se advierte la lucha cuerpo a cuerpo, los versos de este su tercer libro de poemas obedecen ya a un tipo de táctica diferente. Las heridas pasadas han cicatrizado y el ímpetu del bisoño ha devenido pericia del veterano». Pero el veterano de mil batallas que Sendón experimenta en su lectura es, finalmente, embestido por la virilidad de nuevas palabras; es condenado a la agonía perpetua, al silencio bullicioso de la soledad en llamas. *La agonía del silencio* es, pues, la culminación de aquellos tres primeros pasos forjados con mis primeras *Vigilias*. Es, asimismo, la condena de otro comienzo, la aflicción de otra agonía que ya transcurre frente a la hoja en blanco. Por último, agradezco a mi colega y amiga Lindsey Dunnagan por ser

parte activa de esta *agonía* con su magnífica pintura
Cascading Thresholds que sirve como cubierta del libro.

Kirksville, Missouri

Julio de 2020

Todo se hace en silencio. Como
se hace la luz dentro del ojo.

JAIME SABINES
Yo no lo sé de cierto

COMO AL CONFESAR SECRETOS

I

Ahí viene el marinero,
cabalgando las olas sobre su velero,
pescando amores como tatuajes
en su pecho.

Ahí viene el marinero,
solo,
silbando un son cubano al aguardar
la noche,
silenciando con lágrimas de mar
las fustas marchitas de su espalda.

Ahí viene el marinero,
solo,
con una herida oculta en su garganta.

II

Un libro de historia nos condena,
coro de voces borrachas
de tiempo,
la tierra agoniza en los albores
del siglo XXI.
Ahí estás tú,
una piedra barroca que triunfa,
un instante distante que calla,
una página en blanco a la deriva,
un poema a la intemperie.

III

Ya no escucho tu nombre,
solo el latido de tu corazón
dormido,
solo tus manos desafiando
al precipicio,
solo el recuerdo
de un país lejano.

IV

Amanezco en la orilla
de mi cama vacía,
hago el amor con el cuerpo
de una mujer sin años,
y ahí están Ellas
reclamando su espacio
perdido.

Morgan Pike
mi primer nombre
indeleble,
Jessica Riddle
mi primer milagro
en Cuernavaca

Tú
mi última cicatriz
en la gaveta,
ahí están Ellas
junto a otras memorias
asesinas.